Queridos Pablo y Marcela:

Me emocionó mucho que hayan pensado en mí para ser el padrino de Esteban. Nunca había estado tan contento. Ya me imagino estar paseando con mi ahijado.

Como ustedes, opino que el papel de padrino es muy importante porque el padrino establece con su ahijado una relación de adulto con niño, pero de una naturaleza diferente de la que el niño tiene con sus padres, sobre todo cuando es pequeño. Mi papel no será castigarlo o enseñarle a comer bien (¡ya sufro bastante con mis propios hijos!), sino más bien ser su amigo para todas las circunstancias de la vida.

Me gusta la idea de ser el padrino de Esteban y espero estar a la altura de la responsabilidad... ¡Buen pretexto para que nuestras familias se vean más seguido!

Un abrazo afectuoso,